# LOS VERDADEROS INTERESSES DE LOS PRINCIPES DE EVROPA EN EL ESTADO PRESENTE DE LAS COSAS,

63.

## O

## *REFLECCIONES*

*Sobre vn Papel que hà venido de Francia con el titulo de Carta de Monsieur ** à Monsieur. ***

SEÑOR MIO:

QVEREIS que os diga lo que pienso de vna Carta, que nos hà venido de Francia con el vltimo Correo; y yo me contento de complaceros, diziendoos primeramente, que la miramos como à vn Papel emanado de la mesma Corte de Francia, y como vna especie de Manifiesto dirigido â desviar los Principes de Europa de sus verdaderos interesses. Cierto es, que si la Francia se halla imposibilitada de removerse de la constitucion trabajosa à que està oy reducida, no tendrà con todo que zaherirse descuido alguno en su conato, porque haze humanamente quanto puede para lograrle. Vè haversele de vna vez caìdo à cuestas mas enemigos, que en diferentes vezes hà tenido su Corona en cien

 años

años. No es vna Liga sola; es vn genero de conjuracion vniversal para su entera ruyna. Todo se ha vnido: los Protestantes, y los Catolicos finalmente han conocido sus verdaderos interesses, y entran en vn mesmo disignio. La rebolucion, que acaba de suceder en Inglaterra, la pone en nuevas agonias, y entre tantas Naciones vecinas no halla vn Aliado tan solo: todos son enemigos. No ay cosa que no prueve para romper este partido: llama à todas las puertas. A qualquier Estado, Principe, ò Republica, pide ansiosa Alianças, ò à lo menos Neutralidades. No produciendo sus inteligencias secretas, ni con ofrecimientos, ni con repetidas instancias, cosa alguna real, ò efectiva, quiere à lo menos entretener las gentes, y especialmente sus Pueblos con humos, y vanas esperanças. Esparce à vezes vna voz de que antes de tres meses estarà el Emperador separado de la Aliança, y que se harà Paz con èl: otras vezes, que los Olandeses la han hecho ofrecer la Neutralidad. Mas su principal artificio consiste en llenar las Cortes Estrangeras de pequeños Libros llenos de reflecciones, con que introducir la division entre los Principes, y Estados. Vsa tal vez de alguna Carta, para poner desconfiança entre los Estados de Olanda, y el Principe su Governador. Otra vez se vale de vn Papel, representando à Olandeses se vàn derechos à vna inevitable esclavitud, y que ellos mesmos han forjado sus cadenas. Sobre todo son escritos, que parecen llenos de zelo por la conservacion de la Religion Catolica. Esta es (dizen) vna Conjuracion de los Protestantes. No lo hechan de vèr los Principes Catolicos: trabajan ellos mesmos à destruir su Religion. El mesmo Papa atropella à su propio exterminio: èl es la causa de que la Religion Catolica se haya desvaratado en Inglaterra, en la flor de sus esperanças: corre à acabar de arruynar la Iglesia con su proceder desreglado, y sus parcialidades. Porque se hallen mas facilmente estos Escritos, Francia nos haze avisar dellos por su Gazetero. Dizenos entre las nuevas de Alemania, que en aquel Pays se vè vn Libro, que prueba estàr la Liga moderna hecha contra la Religion Catolica.

La

La Carta, sobre la qual me pedis mi parecer, es vno de los Papeles deste genero. Mira à persuadir à todos los Principes de Europa, que la Guerra en que se empeñan, es contra sus interesses. Además de las falsas colores con que pinta sus razones, para mejor engañar, afecta vnas apariencias, y maneras de sinceridad. Culpa al Rey de Inglaterra, no exceptua à la Francia de los Estados, que no interessan en continuar la Guerra. Al contrario la pone entre los à quien està bien concluir esta Guerra antes que llevarla mas adelante. Veamos, pues, (Señor mio) en què este Autor tiene razon, y en què no la tiene, y consideremos los verdaderos Interesses de los Principes en la ocasion presente.

Tiene oy la Francia el primer lugar entre los Estados de Europa, à lo menos lo supone assi: tratase de su negocio; ella mesma es quien habla en este Papel. Y asi mi parecer es, que empecemos por ella, y por sus interesses: *En verdad* (dize este Autor) *que se puede discurrir de la Francia, bien diferentemente que de las demàs Potencias, de que arriba se ha hablado.* Esto es, que en lugar del modo con que ha representado los otros Estados de Europa, reducidos à la vltima flaqueça, sin Cabos, sin consejo, sin fuerças, y sin prudencia; al contrario pondera la exaltacion de la Francia *en la fuerça de su Gouierno, en la sabiduria, y experiencias de su Rey, en el buen estado de sus Tropas, y de sus Plaças, en el genio, y espiritu de execucion, en el secreto, que subsiste en sus Consejos, y entre sus Ministros, y en la generosa emulacion que reyna entre sus Cabos, y Soldados.* Y con todo esto no espera, que pueda sacar gran provecho desta Guerra: *Podrà lleuarse alguna Plaça desproveìda, y talar las Provincias con sus correrias, y contribuciones; pero aventura mucho* (segun èl dize) *por lo poco que puede adquirir. Porque finalmente la interrupcion del Comercio, la alteracion de las Finanças* (*ò hazienda*) *la incomodidad de los subditos, y el temor de que se muevan los recien convertidos, son dolencias inevitables.* Yà es algo, que la Francia confiesse no tener que ganar en esta Guerra, y que es infinito lo que arriesga en ella. Mas para ayudar à sus ponderaciones, bueno serà considerar mas de raiz lo que no ha

ha querido dezir ſino de paſſo, y en ſolo vn periodo.

En quanto *à los mouimientos ciuiles por los recien convertidos, mucha razon tiene en mirarlos como inevitables.* Dificil es, que vna gente à quien ſe ha atropellado con tan horribles crueldades, no conſerve la memoria dellas, y no ſe vengue quãdo ſe le ofrezca la ocaſion. Què importa deſarmarlos? Los que fueren à ſocorrerlos, les llevaràn tambien Armas, y les daràn lugar para hallàr otras en los meſmos parages. No eſtàn lejos las Armas que ſe les han quitado: hallarànlas en las caſas de los Catolicos ſus vezinos. Las Ciudadelas nuevas de Nimes, de San Hypolito, y otras de las Cevenas, ſon Guaridas, y Fuertes que hallaràn prontos. No havrà ſiempre Exercitos prevenidos para defenderlas. Mas à caſo no ſe temen, ò no ſe han de temer alteraciones civiles, ſino de parte de los recien convertidos? A caſo no eſtà toda Francia mal contenta, no ſe ha inſultado, enojado, arruynado, y mortificado à todo el Reyno? Eran en otros tiempos los Parlamentos el amparo de la publica libertad, y os ſon eſclavos del poder deſpotico, que les ha cerrado la boca, ſin permitirles hazer la menor repreſentacion. Ciegos aprovadores de las reſoluciones, y conſejos, aunque los vèn dirigidos à la poſtrera ruyna del Eſtado, ſus empleos eſtàn deſminuidos, aniquilado ſu credito en el Reyno: en concluſion yà no ſon nada. Mucho tiempo ha que el Rey ſe lo tenia ofrecido, en pena de lo que hizieron durante ſu menor edad, y muy bien les ha cumplido ſu palabra. Eſtà la Nobleza deſtruìda, y deſpojada de todos ſus Privilegios. Los Gentiles-hombres yà ſon pecheros, como los infimos ſubditos. A la verdad no ſon ellos quien paga los pechos, pero los pagan ſus Tierras, y Arrendadores. No ſe les permite yà beneficiar ſino vno de ſus lugares por ſu mano. Hazenſe pagar à ſus Arrendadores tales taſſas, è impoſiciones, que ſe tragan toda la renta del Eſtado, que han arrendado. Deſte modo todo ſe và, y al Gentil-hombre no le queda nada. La vltima Convocacion de las Milicias Provinciales, moſtrò lo que yà es la Nobleza de Francia. Pues junta no pudo hazer mas de tres, ò

qua-

quatro mil hombres, de Tropas las mas miserables del mundo. Apenas puede la mitad de los Gentiles hombres, y quizàs aun no la tercera parte proveerse de vn cavallo, y vn par de pistolas para la Guerra: y se creerà, que no estèn disgustados?

Lo que concierne al Pueblo, es el yugo, que lleva el mas pesado del Mundo, y aun mas que el de los Emperadores Otomanos. Paga al Rey mas de ciento y sesenta millones de libras de imposiciones, que parte entran en las Arcas Reales, parte en poder de los Ministros, y de los Finançeros. Esto es, que paga triplicado lo que pagava à los Reyes antecedentes. Con esto es la miseria extrema; las caras de los Aldeanos macilentas, palidas, y quemadas, declaran esta miseria, como assimesmo las Villas, y Aldeas medio destruidas, y llenas de ruynas. Hay tal Parroquia, que antes tenia quatrocientos, y quinientos vecinos, que oy no tiene ducientos. Havia Villas pequeñas, que pagavan 25. y 30. mil libras, que oy no pueden pagar diez mil. Los Aldeanos no tienen el pan que necessitan para vivir, y aun le comen tan seco, y tan malo, que apenas pueden cobrar fuerças para llevar adelante sus labranças. Esta esclavitud reduce de vn dia à otro, la Campaña à desierto, y despuebla al Reyno. Creeràse que vn Pueblo tan angustiado no aspire à su libertad, y no atropelle à la primera puerta que se le abriere para lograrla? Contaràse por nada el partido de los Religiosos, y devotos, que secretamente murmuran contra el proceder, que tan iniquamente se tiene con el Papa? Cierto es, que si su Beatitud quisiesse valerse de la ocasion del mayor fervor de la Guerra para descomulgar al Rey de Francia, y poner su Reyno en interdicho, se hecharia à cuestas mas de la mitad de sus Vasallos. Porque los Catolicos, que tienen la conciencia algo tierna, y veneran la Santa Silla, estàn irritadissimos de los vltrajes, que continuamente se le hazen. Contaràse por poca cosa entre los mal contentos, el partido de los Jansenistas (que son peores, y mas para temer que los mismos Calvinistas) cuyas Comunidades, y las personas à cuya direc-

cio-

cion eſtavan,han ſido perſeguidas ? Quando eſte partido le-vantare la cabeza le ſerà ſin duda de mucho perjuycio. Todo eſto bien conſiderado,ſe puede creer eſtà la Francia en diſpoſicion cercana à vna grande revolucion. Quando vnos Principes entraren en Francia con titulo de Libertadores , y procediendo como tales , con la obſervancia de vna buena diſciplina militar,enarbolado el Pendon de la libertad , con prometer à los Pueblos aliviarlos de los tributos , la reſtitucion de los Privilegios à la Nobleza,y à los Parlamentos , y el reſtablecimiento de las Cortes libres , debeſe eſperar , que todo el mundo acudirà à aliſtarſe debajo de aquel Pendon. No ſe vè oy diſpoſicion alguna para eſto : todos los eſtados , aunque diſguſtados , eſtàn perfectamente ſumiſſos,y obedientes. Yo lo creo : pero es de ſaber , que el coraçon comiença à penſar lo que nunca havia penſado , quando el ojo comiença à vèr lo que nunca havia viſto. Oy vèn los Pueblos entre ellos, y la libertad vn eſpacio tan dilatado, que no imaginan ſe pueda paſſar. La grandeza de ſu Rey , y el ſemblante abſoluto con que manda , y ſe haze obedecer , no les deja otra facultad que la de vn interior gemido. La ſombra ſola del Coloſſo prodigioſo de autoridad , que tienen ſobre la cabeza los haze temblar. Mas quando vieren Libertadores , que les ofrezcan los braços , aſſeguroos , que preſto moſtraràn vive todavia el amor de la libertad en ſus pechos.Pero eſte es el lugar en que pienſatriunfar el Autor de la carta : quien vendrà à enarbolar el Pendon de la Libertad ? Por donde podrà abrirſe la entrada en Francia ? *Yo pienſo* ( dize èl con vn ayre de mofa ) *que los Principes Coligados , no ſon , ni tan locos , ni tan vanos , que miren à la Francia como à vn Pays de conquiſta.* Mas yo no sè porque los Principes Aliados no podrian mirar à la Francia , como à vn Pays de conquiſta : pues Francia ha mirado , y tratado ſus vecinos de la propia ſuerte. La Francia , que ha conquiſtado al Franco Condado de Borgoña , la Lorena , la Alſacia , el Palatinado , el Pays del Rhin , Argentina , Filipsburg , Mo-

guncia,Luxemburg,y mas de la mitad de los Payses Bajos Españoles,bien podria à mi parecer perder todos aquellos Payses,por los mesmos filos, que los adquiriò; y despues de haverlos perdido, perder aun otros. Yo no la tengo por invencible, ni sus Historias me lo persuaden. Tampoco debe ella librar su confiança en sus Plazas,y en sus Baluartes: no la atacaràn por ellas: Dos Batallas ganadas franquearàn la entrada à los Principes Aliados asta el riñon del Reyno, y las Plazas fuertes de la Frontera caeran de por sì. Serà forçoso sacar las Guarniciones para formar otros Exercitos, que tambien podràn ser derrotados. No hay apariencias de que los Aliados quieran consumir las fuerças,y el tiempo,en tomar dos,ò tres Plazas fronteras en vna Campaña: este camino confiesso yo, seria muy largo. Si dos, ù tres vitorias cumplidas los introducen en el coraçon delReyno;entonces sì,que se verà vn lindo juego,y moverse otros muchos malcontentos, sin los recien convertidos. El Rey Christianissimo no es,ni grande,ni formidable,sino porque es dichoso. Mas quando la Fortuna le desamparàre, obrarà la irritacion del numero infinito de malcontentos con toda libertad,y con todas sus fuerças. Esto es lo que toca à alteraciones civiles.

Nos confiessa tambien la Francia en su Papel, que teme *la alteracion de las Finanças,la interrupcion del comercio, y la descomodidad de los Vasallos.* Ella tiene razon de tener todo esto, y temer en ello infinitamente mas de lo que confiessa. Su comercio se và arruynando à toda priessa: sus Provincias, que alindan con la mar,como la Guiena,el Poitù,la Xintonge,laBretaña,y la Normandia,se hallan cargadas de sus generos, de que este año han tenido grande abundancia, no pudiendolos despachar se hallan en la vltima miseria,sin hallarse ya dinero.Los Pueblos en las mesmas partes, estàn prevenidos de terror, y aun sin que suceda cosa extraordinaria, con solo dos años de Guerra quedaràn destruydos de manera que jamàs se podràn levantar. Serà imposible embaraçar el desembarco à los Inglefes,y Olandeses: pues como se havian de guardan quinié-

ta

tas leguas de costa,desde Nissa,asta Cataluña, sobre el Mediterraneo, y desde Fuenterrabìa asta Dunquerque sobre el Occeano? Los Exercitos,que se embian à la Guiena,y las milicias provinciales,que se han puesto en las riberas de la Mar,no serviràn sino à destruir las Provincias. Mas aunque no se desembarque,con solo bordear por las costas,con vna grande Armada,se arruynaràn de por sì las Provincias maritimas. Mientras el Labrador se estuviere fuera de su casa armado, aguardando à vn enemigo, que le engañarà obrando por otra parte, no cultivarà sus campos,ni sus viñas,y sus hijos, y muger pereceràn de hambre. El no podrà pagar los pechos; con lo qual se perderà,y tambien se perderà el estado,que esperava de èl su remedio. Deste modo,basta à los Aliados sustentar la Guerra dos años, para que Francia quede sepultada en sus propias ruynas.

En quanto à la Hazienda Real,en tan mal estado se halla ya, que apenas puede empeorar. Es verdad que el Rey Christianissimo junta sumas inmensas: peor quien agota de vna vez las fuentes de las Finanças, las pone èn mal estado. Que le quedarà al Rey de Francia,para los años siguientes? Hà tomado prestados veinte millones de los Vasallos, para establecer la renta de vn millon de libras. Hà creado vn numero prodigioso de nuevos puestos politicos: ha sacado de las Ciudades mas principales grandes cantidades à titulo de servici os voluntarios. Consume su Nobleza con vn gasto horrible, y con la convocacion ordinaria, y extraordinaria de la Milicia Provincial: ha aumentado el precio de la sal treinta sueldos cada medida: ha cargado à todas las Parroquias con el sustento de cierto numero de gente, de què quiere componer vn genero de Milicia. A caso puede durar esto en buena ley de conciencia? Las minas de la Francia quedan cerradas: sus granos,sus vinos,sus manifacturas se le quedan en casa à pique de perecer. Sacase este año todo lo que se puede sacar, y assi forçoso serà rendirse à la carga los años siguientes. Si los Principes Aliados no hizieren esta reflección, muy corta tendràn

la

la vista. Los horribles impuestos, que paga la Francia para suplir tantas expensas, podràn llevarse por algun tiempo, si continua la felicidad del Rey Christianissimo: mas es cierto, que luego que cessare su dicha, nadie le temerà, y nadie pagarà. Francia pues no engañarà â nadie representando el buen estado de sus finanças, porque nadie la creerà. Tampoco espantarà à nadie con lo que dize *del buen estado de sus Tropas*. No se ignora las muchas que tiene: pero tambien se sabe necessita de muchas mas. No bastan trecientos mil hombres para guardar sus Costas, y son menester mas de duciétos mil para guardar sus Plazas. Ha menester quinçe Exercitos, y Campos volantes, y por otra parte se sabe, que no obstante haver el Rey puesto gran cuidado en hazer Soldados, haziendo sus Vasallos pobres; sin embargo es forçoso alistar muchachos de catorze, à quinçe años: con lo qual dos batallas bien ganadas desminuiràn mucho aquellas numerosas Tropas. *La Grandeza, la sabiduria, la prudencia, y la experiencia del Rey, y de sus Ministros*, son el vltimo recurso del Autor. Pero es de saber, que vn Principe llegando à ser infeliz, deja de ser Grande. Los que conocen lo interior del Rey Christianissimo, quedan muy persuadidos à que su Grandeza no es de las que subsisten en medio de las ruinas de la Fortuna. Ha abusado demasiado de la buena, y la ha llevado muy mal, para poder llevar bien la mala. No es que el Rey Christianissimo carezca de grandes prendas para Reynar, y aun haya tenido disposiciones aventajadas para la Justicia, y la equidad: pero tres [illegible] le han hechado à perder, su dicha, sus lisonjeros, y sus consejeros. Su dicha le ha turbado la imaginacion, y persuadido à que el Cielo, y la Tierra no estavan hechos sino para èl, que podia emprender qualquiera cosa, y saldria con todo, como todo le havia ya salido bien. Sus lisonjeros hàn abonado, y llevado la vileza, y la esclavitud mas allà, que jamas se hayan visto en sus generos, y mas de quanto se pueda imaginar. El bronçe, el cobre, las piedras, los marmoles, los retratos; las medallas, las divisas, la Poesia, la Prosa, las Oraciones, los Sermones, las Dedicatorias, las

Inſcripciones,los Arcos Triunfales,los Libros, la Hiſtoria , el Teatro,las Comedias,los Edificios,las Eſtatuas , las Pinturas, las Tapicerias,los ornamentos de ſus Jardines,todo en vna palabra ſe ha empleado à diſsimular los achaques de la Nacion, y la flaqueza del Principe. Jamas ha havido alabanças mas encarecidas : jamas paciencia de hombre propenſa à recibir quietamente Elogios ſin limites ha ſido llevada à tales extremos. Y aun quando ſe juntaſſen todas las adulaciones de que vſaron los Romanos , con ſus Tiranos , y todas las de que los Eſpañoles,los mas liberales de ſemejantes incienſos,ſe han valido con ſus Heroes,no llegarian de muy lejos à emparejar cō eſſotras. Qual alma podrà reſiſtir à vn veneno tan funeſto, dado en tanta abundancia ? A caſo no es el Rey Chriſtianiſsimo mas digno de laſtima,que de cenſura ; por haver dado en tan malas manos. Eſſe incienſo gaſtado ſin medida , y ſin diſcrecion,es quien le ha perſuadido à que era todo poderoſo en el Mundo,ni devia guardar atencion,ò medida con nadie:que havia nacido para cumplir todo lo que ſus Antepaſſados havian intentado ſin fruto , como lo del diſignio de extirpar al Calviniſmo de ſus Eſtados. Finalmente ſus Conſejeros han acabado de hecharle à pique:hombres violentos ,y arrojados, por vna parte liſonjeros , y por otra eſclavos de las paſsiones de vn Principe deſeoſo de Gloria à qualquier precio. Vna Grandeza , que no eſtriva ſino en ſemejante dictamenes, eſtà muy mal firme , y es muy incapaz de llevar algun reves de la Fortuna. Y aſsi no hallo,que la Francia pueda confiar tanto en la ſabiduria,y experiencia de los que la goviernan:Deſpues de todo , ſi ſe conſideran atentamente los grandes ſuceſſos de la Francia , mucho menos parte tiene en ellos la fuerça de ſu Govierno , que la flaqueça de ſus vecinos. Los Reyes de Eſpaña,y Suecia erā niños,el Emperador eſtava entregado à perſonas,cuya principal maxima era ſacrificar todas las Grādezas del Mundo à ſu particular conveniencia. La Inglaterra eſtava poſſeìda de vn Principe debil,que no pedìa ſino la quietud.La Olanda ſe hallava debilitada de ſus propias diviſiones, No era

difi-

dificil triunfar de tantas gentes, que no se defendian. Pero yà no es asi, y està de tal manera mudada la planta de las cosas, que ellas naturalmente han de caminar por otro rumbo. Estas razones me hazen concluir, que el Autor de la Carta tiene mas razon que piensa, confessando, que la Francia interessa sumamente en hazer la Paz. Devela hazer, aunque le cueste mucho. Debe restituir à Alemania el Rhin, la Alsacia, y la Lorena; à España, el Franco Condado de Borgoña, y lo que tiene vsurpado en los Payses Bajos; à Italia, Casal, y aun quizà à los Calvinistas sus Templos, y sus Editos, aunque fuera cosa lastimosa para la verdadera Iglesia de Dios. Pero por lo propio que el Autor tiene razon de confessar, que el Interès de la Francia pide que haga la Paz, no la tiene quando quiere probar, que las otras Potencias tienen el mesmo Interès. Porque los Interesses de Europa estàn oy tan opuestos à los de la Francia, que si el Interès desta es hazer la Paz; es cierto, que el Interès de las demàs Potencias es de hazer la Guerra, y continuarla con todo esfuerço. Esto es lo que vamos à vèr.

El Autor que ha prestado su pluma à la Corte de Francia en el Papel que yo examino, quiere dâr à entender, que los Principes de Europa interessan mucho en deponer las Armas: *Parece* (dize èl) *quedan atolondrados de haver entrado por ignorancia, ò por la mala fè de sus Ministros en empeños tan contrarios à su reposo, à la Religion, à la Justicia, y finalmente à su verdadero bien. Es* (à su entender) *vna ceguedad lastimosa. Es vna revolucion general de prudencia, y Politica.* Todo esto es vna declamacion sin sinçeridad. Los que hablan desta manera, saben que todo lo què dizen es falso. Porque yo mantengo, que sin haver perdido totalmente el juyzio, no pueden las Potencias de Europa descuidar el valerse de la ocasion que les viene rodada de escarmentar, y humillar à la Francia. Antes de hablar de los Interesses particulares de cada vna de aquellas Potencias en este negocio, yo provarè mi dicho por reflecciones generales. Nadie ignora, que en Europa ay dos Casas principales culpadas de pelear entre ellas por su predominio, la de Austria, y la de

Francia. Asimesmo sabe todo el Mundo, que con este supuesto, el Interès general de los demàs Principes consiste en tener à estas dos Casas en equilibrio: porque si la vna tragasse à la otra, es cierto que su poder se aumentarìa de tal suerte, que todos los demàs Estados de Europa no podrian resistirla. Dizen, que la Casa de Austria tuvo en otros tiempos formada la Idea de vna Monarquia vniversal. Francia, que entonces era sola capaz de detener sus disignios, provò algunos efectos del poder Austriaco, que la malicia interpretò por de vna semejante ambicion en la Liga Catolica, que se introdujo en sus entrañas, y mantuvo la Religion vacilante, lo qual empero no se pudo lograr sin desordenes, y estragos. Pareciendo pues, que la Casa de Austria se hazia demasiado poderosa, todo el resto de Europa se puso de parte de Francia. Quando el Emperador Ferdinando triunfò de Friderico, vsurpador del Reyno de Boemia, y le deshechò, temblò toda Alemania su poder. Entonces Suecia, Francia, y todos los demàs Principes, se hecharon por contrapeso en la otra balança. Francia està oy verdaderamente en la positura en que otras vezes se maliciò estava la Casa de Austria. Ella es actualmente el terror de sus vezinos. Amenaza poner grillos à toda Europa, y aspira infaliblemente à la Dominacion vniversal. No es imaginacion vana, ni supuesto falso. No ay cosa mas cierta, y palpable, que haverse Francia querido apoderar del Imperio Germanico. Desde Francisco I. à todas las Elecciones de los Emperadores se ha atravesado Francia con sus enredos, esforçando no solo sacar el Imperio de la Casa de Austria; pero por todos medios ha procurado passarle à la Familia de sus Reyes. Tambien es certissimo, que el Rey Ludovico XIV. ha perseverado en este mesmo intento, y que le renovò el año 1683. quando los Turcos vinieron a sitiar à Viena. Asseguran, que Francia por medio de Tekelì havia persuadido esta Guerra à la Puerta Otomana, prometiendola, que al mesmo tiempo que los Turcos sitiarian à Viena, los Franceses entrarìan en Alemania por el Rhin. No lo hizo, sino que se estuvo mirando à esta grande representacion, y de

esto

esto han sacado los aduladores grandes argumentos de honra para la Corte de Francia. Han agotado de Elogios las fuentes de la Retorica para celebrar la moderacion del Rey Christianissimo, y el respeto que ha manifestado à la Religion. Dizen le era muy facil entrar en Alemania, y partirla con el Turco. Esto es verdad; mas quiero mostrar el principio, y motivo cierto de aquella moderacion. El Rey de Francia estava persuadido à que el Imperio, y toda Alemania caeria en su poder por vn medio mas honesto. Viena vna vez tomada, y el Emperador postrado, otro recurso no quedaria à los Alemanes, que el de Francia. Esto es lo que ella esperava, y lo tenia por cosa que no le podia faltar. Huviera sin duda socorrido à los Alemanes, mas tambien les huviera hecho pagar muy caro sus auxilios: pues no los huviera librado de la esclavitud de los Turcos, sino para sujetarlos à la suya. Mas aun quando oy no aspiràra Francia à la Monarquia vniversal, quien no vè que su potencia es demasiado formidable, que la balança no es yà igual entre ella, y las otras Potencias de Europa, y que por lo consiguiente es tiempo de reducirla à esta igualdad? Què antemural queda à los Alemanes para conservar la libertad de su Patria. En otros tiempos servia el Rhin de reparo para detener al furor, y ambicion Francesa. Oy Francia apoderada del Rhin desde Basilea asta Colonia, no tiene yà embaraço, y Alemania queda expuesta à sus robos, venganças, y caprichos. A caso aguardarà ella que Franceses lleguen asta Viena, para apercibirse contra sus violencias? Quando tratarà de bolver por su libertad, si aora no lo haze? A caso no es tiempo que Italia mire tambien por sì? Què no la amenaza Casal, que con sus armas la penetra las entrañas? No serà tiempo que Olandeses comiencen à trabajar por la conservacion de su libertad? Por reparo tienen solo vna lengua de tierra, de que yà està comida la mitad. Servia el Ducado de Luxemburg de defensa desde el Rhin asta la Mosa: pero Francia se ha hecho dueño dèl con violencia, y engaño. Los Payses Bajos tienen à sus Puertas al enemigo comun, y quieren que se duerman? Gracioso chiste

de

de la Corte de Francia es dezir, que el proceder de vnos Estados, que quieren, ò sacudir à este terrible yugo, ò evitarle, *es vna ceguedad lastimosa, y vna revolucion de prudencia, y politica.* Si Francia, con grandes palabras, pudiera persuadir los Pueblos de Europa à admitir su yugo, muy bien la estuviera. Mas no sè quien darà en semejante trampa. Queda pues, constante, y cierto, claro, y evidente, que el Interès general de todas las Potencias, es oy humillar à la Francia, y reducirla à sus antiguos limites. Mas no es menos claro, que la coyuntura de oy es la mas favorable, que se pueda imaginar, ni se puede perder, sin haver perdido primero el juyzio.

Primeramente es menester vsar del tiempo en que la indignacion de todas las Cortes, y de todos los Principes està en su fervor contra Francia, por las violencias, y faltas de palabra de que se ha hecho culpable; y si se dà tiempo à la passion de enfriarse, no havrà forma despues de enmendar la omission. No es esta Guerra solamente de politica, de ambicion, ò Interès ordinario. Es vna guerra de passion, en que el espiritu de vengança obra, y obrarà: yo digo de vengança, si la huvo jamàs. Porque jamàs se han visto vltrages mas enormes, que los que Francia ha hecho à sus vezinos. Ha ido à Italia sin formalidad, sin declaracion de Guerra, sin razon, en medio de la Paz, à quemar à Genova, vna de las Ciudades mas sobervias del Mundo, sin mas motivo, que no haver aquella Republica querido apartarse de los Interesses de España en que se halla de tantos años. Los horribles incendios executados en Flandes el año 1683. y 1684. aun estàn humeando. Las bachillerias cavilosas, con que al Imperio se le han quitado Ciudades, y Provincias enteras, durante la mesma Paz, con pretexto de reunion, y formalidades ridiculas de Justicia, han hecho llagas, que aun estàn abiertas. La vltima rotura de la Tregua, y la invasion del Imperio, sin el menor pretexto subsistente, es vn vltrage reciente, que ocasiona vn sentimiento infinito. Pero sobre todo la ruyna de los Payses del Rhin, de las Ciudades de Manheim, Heydelberg, las Villas, y Aldeas desde Argen-

gentina asta Moguncia, reducidas â montones de piedra, han movido tal horror à toda Europa, que actualmente en todas partes claman vengança. Aquel Valle desde Argentina à Moguncia, era quizàs el Pays mas hermoso del Mundo, y los Franceses han hecho dèl vn mero desierto, y espantosa soledad. Es muy justo aprovechar el dolor extremo, que estas barbaridades han ocasionado en todas las gentes. Pueden assegurarse Franceses se pelearà con ellos, como las Leonas con los Perros, que les han hecho pedazos sus hijuelos.

En segundo lugar es aora el tiempo verdadero de acometer à la Francia: siendo dictamen de la prudencia atacar al enemigo, quando comiença à titubear su dicha, quando su turbacion le pone en carrera de cometer grandes errores, y quando el miedo le aprieta. Aunque el tiempo presente no dè siempre anuncios muy seguros del venidero; sin embargo es opinion de los hombres cuerdos, que quando la fortuna ha subido durante mucho tiempo, y empieça à bajar, rodarà asta su vltima declinacion. Hallase apunto Francia en vna constitucion semejante; y començando â declinar, debese creer no se detendrà su declinacion: y assi es ocasion de empujarla asta donde la lleva su estrella. Esta declinacion se conoce con evidencia en sus errores, en sus perdidas, y en su miedo. En quanto à sus errores, son tan visibles, y grossèros, que no pueden resultar sino de vna ceguedad sobrenatural; aunque no huviera cometido otros, que los que maravillan à quien los acaba de vèr, respeto à Inglaterra, Olanda, y al Principe de Orange. Todo el Mundo sabe de què manera desatenta, è iniqua se ha portado con este Principe, sobre todo de algunos años à esta parte, con vna serie de vltrages, que apenas tienen exemplos, entre Grandes independientes vnos de otros. Qual disparate, y qual ceguedad, arrojar tan lejos vn Principe, que la Corona de Inglaterra mirava de tan cerca, y no podia dejar de llegar à ella? Pues aunque no huviera sucedido lo que oy vemos, Jacobo II. estava ya cerca de la vejez; era mortal, y podia morir como Carlos II. Deviase, pues, considerar, que este Principe,

que

que tanto despreciava, y tan cruelmente ofendia la Corte de Francia, serìa bien presto para Francia, por su valor, y sus Estados, el Monarca mas formidable de Europa. Es el otro error no aver embaraçado lo de Inglaterra, como facilmente se podìa. En lugar de ir à sitiar a Filipsburg, era menester apoderarse de Colonia, lo qual no tenia la menor dificultad, y con esto de vna vez quedara hecho todo. Decidiase el negocio de Furstemberg, y se impedia el viage del Principe de Orange a Inglaterra, porque los Estados Generales no huvieran permitido à èl, ni à sus Tropas el alejarse, teniendo en sus fronteras, y a cuestas, vn enemigo formidable. Pocos ignoran, que el principal interès de la Francia, en las coyunturas presentes, era obviar fuesse Inglaterra contraria, y tener al Principe de Orange postrado, para embarazarle su exaltacion à la Corona. La de Francia devia hazer el vltimo empeño para anticiparse a este golpe. La opinion de los mas especulativos es, que no se le diô nada de embaraçar al Principe de Orange su passage a Inglaterra, suponiendo que el Rey Jacobo tendria bastantes fuerças, y amigos para resistirle, y entretener vna Guerra civil, que diesse ocupacion a los Ingleses, y los destruyesse; y en esta confiança hizo el mayor error, que jamas ha hecho. El tercero es, haver intimado la Guerra al Emperador, y al Papa con dos Manifiestos, y todas las hostilidades imaginables, al mesmo tiempo que meditava la ruina de los Olandeses, del Principe de Orange, y de sus Aliados Protestantes. Cierto es, que si se huviera dejado en Paz al Papa, y al Emperador, se huviera podido engañarlos con vn pretexto falso de Religion, y empeñarlos en vna Liga Catolica en favor del Rey de Inglaterra. Mas despues de dado aquel golpe, ya no ay remedio. Deste modo se ha privado Francia de todo el auxilio, que podia esperar en el trance mas peligroso, que se havrà visto desde los principios de su Monarquia. Estos errores nos hazen esperar, que su Genio Tutelar la ha desamparado. Lo mesmo nos persuaden sus desdichas: pues el año 1688. de tantas cosas que emprendiò, ninguna le saliò bien sino el Sitio de Filips-

lipsburg. Malogrò ſus trazas en el Electorato de Colonia, y en los Obiſpados de Lieja, y Munſter. Perdiò ſu Armamento, y ſus Bombas ſobre Argel. Ginevra ſe le eſcapò, y viò caer del Trono el ſolo Aliado, que tenia en el Imperio. En fin ſus temores ſon anuncios alegres a toda Europa. Conoce mejor que nadie ſu fuerça, y ſu flaqueça: vè el origen de ſus finanças, conoce las diſpoſiciones de ſus Vaſallos, y los vè deſabridos en todas partes. Sabe qual es la fuerça, y flaqueça de ſus Cabos militares, y de ſus Exercitos: y pues teme, debe tener motivo para ello. Jamas ſe conociò terror mas evidẽte que el ſuyo. Ella deſarma a todos los recien convertidos: haze fabricar Ciudadelas en medio del Reyno. Propone conveniencias para inducir a paſſar a lo interior del Norte, los Calviniſtas huidos, que ſe hallan ſobre ſus fronteras, diſpueſtos à bolver a ſus caſas, las armas en la mano. Arma todo el Reyno, Forma Compañias de Milicias en todas las Villas, y Aldeas. Convoca ſu Nobleza armada en la forma ordinarìa, y extraordinaria. Aliſta muchachos por falta de mejor gente. Haze armar todas ſus Coſtas. Llena ſus priſiones de las perſonas de quien no fia. Vſa de los vltimos recurſos en materia de dinero. Solicita en todas las Cortes la Paz, y la Neutralidad. Aſta el meſmo Rey de Inglaterra ſu enemigo mortal, ha hecho ella ſondar por ſi le hallava con alguna diſpoſicion de ajuſte: alomenos lo dizen aſsi. Eſparce vozes de Paz, ò Treguas para alentar ſus Pueblos. En concluſion, no hay miedo mas declarado que el ſuyo, y el que teme eſtà medio vencido. Serian pues los Principes Aliados bien ciegos ſi ſe deſcuidaran en vna ocaſion tan favorable.

A demas de las conſideraciones generales, que mueſtran a todos los Principes de Europa la neceſsidad de atacar aora a la Francia, yo inſinuarè vna, que particularmente debe perſuadir a los Principes Catolicos: y es que la conſtitucion en que oy ſe halla la Inglaterra les debe de ſer vn poderoſo motivo para aprovechar la oportunidad de vengarſe de la Francia. La Inglaterra es ciertamente cauſa de la eſclavitud de Europa:

 como

como quiera que no ha quedado ſino por ella el embaraçar los progreſſos del Rey Chriſtianiſsimo. Oy que Inglaterra ha mudado de dueño,conviene eſperar de ella otra coſa diferente. Si el Principe de Orange no la poſſeyera todavia, y la governarà aun el Rey Jacobo II. yo dudara del parecer, que yo huviera de dàr a los Principes Catolicos. Cierto es,que ſu interes politico los havia de obligar a contribuir a la exaltacion del Principe de Orange,y a la depoſicion del Rey de Inglaterra. Porque quien ſacrifica las demas Potencias al aumento de la Francia por ſu particular Interes, es enemigo comun de toda Europa. A demas de que la Religion Catolica pierde muy poco,perdiendole.La experiencia ha moſtrado quan poco pierde la Religion Catolica en èl: pues ſu modo de obrar era totalmente a propoſito para deſtruirla. Sin embargo ſi tuvieramos aun vn Rey Catolico en Inglaterra,ſiendo aſsi, que todo ſe debe a la Religion,y algo a la opinion de los Pueblos; confieſſo,que los Principes Catolicos eſtarian algo embaraçados,tocante a vnirſe con los Ingleſes. Pero oy,que el mal eſtà hecho,ſupueſto que ſea vn mal,eſte mal no teniendo remedio,que hay que dudar? Hagaſe todo lo que ſe quiſiere, ninguna Liga Catolica baſtaria a reſtablecer al Rey de Inglaterra. Aſsi pues, quiere la prudencia que los Principes Catolicos ſe aprovechen de vna circunſtancia,que en sì parece ſenſible para la Religion Catolica, pero que deſpues le harà quizà mas bien,que mal.

Por otra parte, deben los Principes Proteſtantes conſiderar fuera para ellos la mayor de todas las locuras, el dejarſe ganar de la Francia al tiempo preſente,y ſepararſe de la Liga: porque jamas ſe les ofreceràn tantas coyunturas favorables como aora. La diferencia de Religion haze ſiempre vn grande abiſmo de ſeparacion entre los Principes Catolicos, y los Principes Proteſtantes,ſobre todo entre los de la Caſa de Auſtria. Oy que Francia ha llenado,y allanado a eſte grande abiſmo, y obligado los Principes de la Caſa de Auſtria a vnirſe con los Proteſtantes,eſtos no deben perder vna ocaſion, cuya

semejante, y tan favorable no se hallarà en diez siglos, para mortificar â esta orgullosa Potencia, que blasona de enemiga de su Religion, pero antes por codiciar sus Estados, que por el amor de la Religion que professa. Estas son nuestras consideraciones generales, que pruevan, que todas las Potencias de Europa interessan en no apartarse de la Liga contra Francia. Passemos aora a las diversas Potencias en particular, y comencemos con el Manifiesto por el Papa, que es la Cabeza de la Christiandad.

El Autor de la Carta se enoja terriblemente contra este Padre comun de los Christianos. Horribles son las clausulas que gasta contra èl. Todo es hiel, todo acibar, pero sin la menor sombra de juizio. Haze vn gran discurso en que pretende assentar que su proceder es absolutamente opuesto a sus obligaciones, y para provarlo, alega lo que ha hecho a España, al Emperador, al Rey de Polonia, a la Republica de Venecia, a todos los Principes de Italia, y a los Principes del Imperio. Biē generosa es la Corte de Francia en ponerse desta manera de parte de sus enemigos, y quejarse por quien no se queja. Mas aun quando todo aquello fuesse tan solido, como es vano, de què serviria a su proposito? El Papa en todas ocasiones, y en resguardo de todos los Principes ha procedido contra sus obligaciones; de que sirve esto aqui? Tratase de saber si el Papa en la presente coyuntura, ha obrado contra sus Interesses. Pocas vezes sucede que *los Interesses, y las obligaciones* se ajusten en la Politica humana. Buen testigo es de ello la Francia: todos sus robos, que llama sus conquistas, conducen a su Interes, porque vn Estado interessa siempre en aumentarse. Pero son muy contra sus obligaciones. Porque no es de la obligacion de vn buen Christiano el apoderarse de la hazienda agena con malos pretextos. Pudiera pues suceder que el Papa en esta ocasion procediesse contra sus obligaciones: pero con todo, muy conforme à sus Interesses. Mas no es esto lo de que se trata aqui. Su Santidad ha cumplido muy exactamente con sus obligaciones, procediendo conforme à sus interesses. No

 quie-

quiero entrar aqui à hazer ſu Apologia, para la qual fuera meneſter repetir mil coſas que todo el Mundo ſabe. Solo dirè que ningun Papa ha ſido jamàs tan maltratado de algun Eſtado Catolico, como eſte de la Francia. Porque ſu Beatitud ſe ha opueſto a la extenſion de la Regalia ſobre todos los Obiſpados de Francia, el Rey Chriſtianiſsimo le ha declarado vna cruel Guerra. Le ha hecho (por dezirlo aſsi) degradar en Francia de todos ſus mayores Privilegios, que ſon la ſuperioridad ſobre la Igleſia, y los Reyes. Ha formado el año 1682. vna Junta ſedicioſa contra ſu autoridad, y ha hecho anular ſus Breves, y ſus Bulas por ſentencias del Parlamento. Ha querido vſurparſe à viva fuerça vna parte de la Soberania en Roma, debajo del nombre de franquiſias del quartel de ſus Embajadores. Ha embiado, no vn Embajador, ſino vn Capitan, que ha entrado en Roma con mano armada, ſe ha apoderado de vn barrio de la Ciudad, y con armas, y violencia le ha quitado à ſu verdadero Soberano. Ha querido paſſar à derecho vna poſſeſsion de franquiſias introducida de ſolo veinte años à eſta parte, y para apoyar ſu pretenſion, ſervirſe del Tratado de Piſa, en que no ſe halla vna palabra tan ſola tocante à aquellas franquiſias. Ha hecho levantar contra ſu Santidad, los Obiſpos, las Academias, las Caſas de Religioſos, y aun de Religioſas, forçandolas à firmar autos de apelacion al futuro Concilio, de todos los procederes de ſu Beatitud. Ha deſpreciado ſus ordenes, ſus Breves, ſus Bulas, ſus Nuncios, y quebrantado los Privilegios de las familias Religioſas de hombres, y mugeres, que han implorado los auxilios, y amparo deſte Padre comun. Y deſpues de todo eſto parecerà eſtraño, que el Papa en ſu proceder, haya moſtrado reſolucion, y ſentimiento? Eſto fuera injuſto: y en quanto ha hecho, no ha excedido en la menor coſa de ſus ſantas obligaciones.

Aſsimeſmo es mas claro que la luz del dia, que no ha hecho coſa, que no ſea muy conforme à ſus intereſſes. *Es opinion comun entre los Catolicos* (dize el Autor) *que la obligacion mas indiſpenſable, y mas conforme al caracter de vn buen Papa, ſiempre ſe ha exten-*

*tendido à mantener la Paz en el Christianismo.* Yo confiesso, que nò solamente es la obligacion, pero el verdadero interes de vn Papa. Debe cuidar de la Paz: pero no debe conservarla por vno en perjuicio de otro. Vn Padre debe mantener la Paz en su familia: pero si vn hermano primogenito quiere tragarse toda la hazienda de sus hermanos menores, el Padre no debe dezir a estos que vivan en Paz con su hermano mayor, y le cedan todo lo que pide. Al contrario debe vsar de toda su autoridad para enfrenar la injusticia, y quando no lo pueda, dejar a la Justicia, y a los Tribunales su curso, y que decidan la diferencia. Bien graciosa es la Francia; mientras haze pedaços a sus vecinos, mientras roe los Estados del Rey Catolico, y precipita los Principes de Alemania, dize al Papa como a Padre comun: hate Vuestra Santidad las manos a todos los Principes: necessitelos a estarse quietos para que yo me los trague mas facilmente. Puede haver laço mas gruesso?

Pero vn Papa obra igualmente contra sus interesses, y obligaciones dissimulando lo que puede encaminarse a la ruina del mesmo Papa, y de toda la Iglesia. Esta es la grande maquina que en todas partes se haze sentir, y a la qual el Manifiesto, y todos los demàs libelos de Francia buelven cada momento. Es pues necessario deshazer de vna vez esta quimera. Antiguó artificio es de la Francia disfraçar sus disignios ambiciosos con el manto de la Religion. El año 1672. quando ella quiso vengarse de los Olandeses, que la havian forçado a hazer la Paz de Bredà, embiò Ministros a Roma, a Viena, a Madrid, y a todas las Cortes Catolicas, a persuadir emprendia aquella conquista para alargar los limites de la Iglesia, y destruir la Cisma, y la Heregia. Sin embargo lo pagò todo España à quien se quitò tanta parte de los Payses Bajos. Esto es lo que se queria. La Corte de Viena durante algun tiẽpo, diò en el mesmo laço, quiero dezir que creyò al mesmo pretexto de zelo religioso. Pero a la propia sazon, tenia Francia otros Ministros en las Cortes Protestantes, que juravan, y afirmavan no se iba contrà la Religion, que su Rey no tenia

mas

mas intento, que abatir el orgullo de los Olandeſes, que ſe querian hazer arbitros de la fortuna de Europa. Quando el Rey Chriſtianiſsimo quiſo abatir, y deſtruir los Calviniſtas en ſu Reyno, ſe pertrechò mucho con prevenciones de Piedad, y Religion, para engañar los Principes de Europa. Imaginòſe que todos los Principes Catolicos, y eſpecialmente la Corte de Roma, le adorarian, y que en premio de ſu zelo por la Religion, le dejarian hazer todo lo que quiſieſſe, y acomodarſe quietamente de los derechos, y hazienda agena. Eſtà muy colerico de que el Papa, y el Emperador no han dado en eſta trampa. Pero el Papa, y el Emperador tienen razon: no es el zelo de la Religion quien hà movido al Rey de Francia a perſeguir los Calviniſtas de ſu Reyno: ſino vn grande amor propio, y el diſignio de hazerſe diſtinguir en el Mundo, y en la Hiſtoria, con vna grande hazaña, que ſus Antepaſſados no havian podido executar en ducientos años. Con eſta fiereza, y eſta cōdiciō altiva quiere q̃ todo ſe rinda à ſu volūtad como à la de Dios. Quiero, que no haya mas de vna Religion en mi Reyno: eſto queda dicho, y ha de ſer, aunque me huviera de coſtar mi propia ruyna. Bien evidente ſe haze por los procederes del Rey Chriſtianiſsimo contra la Igleſia meſma, que nueſtras congeturas no ſon falſas. Ha perſeguido à los Catolicos, como à los Hereges, no ſolamente en la perſona del Papa, pero en vna multitud increìble de los mas Santos Sacerdotes de la Igleſia Galicana, que ha hecho morir en calaboços, que ha deſterrado, y reducido à la vltima mendiguez, y aun oy ſe hallan en abiſmos, y priſiones en que los ha hecho poner. Las Armas de la Igleſia nunca obran bien contra los Hereges, quando ſe emplean contra ella meſma. El Santo Padre, con las luzes ſoberanas que le aſsiſten, lo ha viſto todo, ſin alegrarle vna accion, que no podia rematar en bien, no haviendoſe emprendido con vn verdadero zelo. Comprendido todo eſto, que hazen oy los Principes Catolicos, que pueda perjudicar à la Igleſia. Si ſe ha de creer à los Libretes que vienen de Francia, no ay otro Catolico, que el Rey Chriſtianiſsimo:

to=

todos los demas Principes son casi Mahometanos. Y porque pues no ha robado este Principe tan Catolico, sino a los Catolicos? Porque es la Ciudad de Argentina la sola pieza, que ha quitado al partido Protestante? Porquè ha tomado Treveris, Moguncia, y el Arçobispado de Colonia a la Iglesia? Porquè se ha apoderado de Aviñon, y su Condado, perteneciente al Papa, que es la Cabeza de la Iglesia? Porquè ha vsurpado al Rey de España, que es muy Catolico el franco Condado de Borgoña, y tanta parte de Flandes? porquè ha desposseìdo al Emperador, que es Catolico, de Filipsburg, y Friburg. Porquè acaba nuevamente de reducir a cenizas, y polvo todo el Palatinado, herencia propia de la Casa de Neuburg, la mas Catolica, que haya en Alemania? Es pues zelante Catolico, porque se haze dueño de los bienes de las Casas mas Catolicas que hay en Europa. Porque ha cultivado siempre la correspondencia con Tekelì Luterano. Por què se ha valido dèl, para traer al Turco à Alemania à la ruyna de la Christiandad? Cree sin duda la Corte de Francia, que los demas hombres no tienen, ni oìdos, ni lenguas, ni ojos; que no saben dezir nada, ni vèn vnos artificios tan grosseros, ù no se atreven à hablar dellos.

Dizese es esta vna Guerra de Religion; pero se dize sin fundamento. Dizese tambien, que el Principe de Orange se ha valido del pretexto de la Religion para apoderarse de Inglaterra. Y que importa esto al resto de la Europa: no nos sirve de nada el saber qual aya sido el motivo del Principe de Orange. Basta constarnos haze el sucesso de su empresa poco perjuyzio à la Iglesia, como en efecto no le haze ninguno. Si Inglaterra huviera sido reducida à la obediencia de la Santa Silla, y hecha Catolica, confiesso fuera muy malo el vernosla quitar. Mas què tenia en ella la Iglesia? Vn Rey Catolico entregado à malos Consejeros. Havia Catolicos en Inglaterra: allì estàn todavia; y cierto que si el nuevo Rey procede con ellos, segun lo tiene ofrecido, estarân mejor que debajo del Rey Jacobo II. cuyo modo de obrar ponia los Catolicos en vn continuo peligro

ligro de perecer en vn motin popular. Criòse el Principe de Orange en Pays, cuya estabilidad estriva en la tolerancia de las diversas Religiones. Bebiò estas maximas con la leche: se ha hallado bien con ellas, y no hay apariencia de que se aparte de ellas, ò las deseche.

Nadie podrà acusar con Justicia los Principes Catolicos de haver contribuido à la ruyna del Rey Jacobo II. Mas por què no havràn de aprovechar vna caida, que es sin remedio? No tienen conveniencia alguna en restablecerle, porque restablecerian el brazo derecho de la Francia, que tiene oprimida la libertad de Europa. De oy en adelante, lo que los Principes Catolicos pueden hazer en favor de la Liga, y contra Francia, no puede ser de daño à la Iglesia. Seguirân siempre las inspiraciones del Papa, Cabeça de la Iglesia. Detendràn à los Protestantes en quanto quisieren emprender contra los interesses de su Santa Madre: en lugar de que si los dejassen obrar solos, pudiera ser que lo hiziessen con demasiado arrojo. La Francia habla, como si el abatir à la Francia fuesse abatir la Iglesia. Nadie lo entiende assi: al contrario se juzga hazer vn gran servicio à la Iglesia, escarmentando al orgullo de la Francia.

Bien al rebès de deberse temer de la Liga cosa alguna en daño de Su Santidad, se emplearà ella en mantener la grandeza de su Silla. Quien ataca à esta Silla Sagrada? No es la Francia? Quien la cõtrovierte su Apostolica autoridad? Dõde se tienen las Assembleas iniquas, de donde se escriven las cartas escandalosas contra su Beatitud? Donde se hallan las apelaciones, y protestas contra el Vicario de Christo? La Francia es oy mas que medio rebelde à la obediencia de la Santa Silla. Sus Escritores hablan contra los Privilegios del Santo Padre, casi con la mesma insolencia que Lutero, y Calvino. No se le deja ya sino la calidad de primero de los Obispos, con ciertas circunstancias, que el horror, y la modestia no permiten expressarse. Para quitar estos escandalos, no ay otro medio que el de mortificar vna sobervia desatenta, y arrojada aun con lo mas Sagrado. Mas dizen algunos de sus parciales. El Papa se des-

desmandarà tanto, que finalmente Francia se le escaparà. Muy bien se comprende este impio lenguage en los Papeles del Abogado, y del Procurador General del Parlamento de Paris. Pero el Santo Padre no teme nada desto, ni tiene ocasion de temerlo. Bien sabe su Beatitud, que la Iglesia Galicana gime debajo de vna pesadissima autoridad, y que sabrà bolverse à levantar de lo que con violencia la obligan hazer, con la primera ocasion que se ofrezca. Esto se sabe en la Corte de Roma, mas que por conjeturas. El Rey Christianissimo lo experimentarà quizà mas presto que quisiera. Aun ay en Francia vna multitud innumerable de gente, y Comunidades muy leales, y vinculadas à la Santa Silla. No es facil passar de golpe à todo vn Reyno de vna Religion à otra. Terrible ruido huviera, si el Rey Christianissimo emprendiera introducir vna Cisma. De todo esto se sigue claramente, que el proceder del Papa contra Francia, no và ni contra sus Interesses, ni contra su obligacion.

Mas què se dirà del proceder de su Santidad con el Rey de Inglaterra? Sobre este articulo se explica muy colerico el Manifiesto: *No ha tenido* (dize) *atencion alguna al Rey de la Gran Bretaña, que le daba esperanças de reducir tres famosos Reynos à la Iglesia. No ha tenido la menor complacencia por èl, ni vrbanidad alguna para su Embajador. Le ha puesto litigio sobre el Ceremonial. Le ha hecho comprar à precio de mil instancias vn Capelo para la Casa de Estè. Le ha rehusado el Obispado para el Padre Peters. No se le ha concedido algun sentimiento de las desdichas deste infeliz Principe. Niegase à reunir los Principes Christianos, y Catolicos para restablecerle. No le ha dado sino vnas lagrimas vanas, nacidas del sentimiento de que el Principe de Orange le huviesse engañado, antes que de compassion.* Yà tengo respondido à todo esto. El Santo Padre ha conocido lo poco que la Iglesia Catolica havia ganado en aquel Principe. Ha comprendido, que vn Rey Catolico solo en Inglaterra, Reyno obstinadamente Protestante, no era nada: que no se perderia en aquel Rey, sino vn poco de esperança. Que muriendo èl, bol-

verian las cosas à su primer estado, y que los Catolicos Ingleses se hallarian peor de su corta mejoria. No es que aya omitido cosa alguna posible para obviar à la caìda del Rey de Inglaterra. Hale sin duda engañado, y sorpresso este accidente. Pero despues del hecho, no juzga convenir que se rompan las medidas, que los Principes Catolicos han tomado para poner al Rey de Francia en la razon. Quando esto se aya conseguido, podrà ser que descubran alguna luz para hazer bien al Rey de Inglaterra. Es à la verdad vn Rey Catolico: pero es vn Rey, que fuè siempre su enemigo comun con la Francia, que tambien es Catolica. En conclusion, si à la Francia le pesa de que el Papa, y la Casa de Austria repugnen contribuir para el restablecimiento del Rey de Inglaterra, no puede ella negar, que tiene toda la culpa. Por què al mesmo tiempo, que el Principe de Orange atacava al Rey Jacobo II. rompiò ella con el Papa, y el Emperador? Esta es la causa verdadera de que oy no se puedan reunir los Principes Catolicos en favor del Rey de Inglaterra. De su Santidad passa el Manifiesto al Emperador, suponiendo mostrar, que no sabe lo que se haze, obstinandose en continuar la Guerra. Y no sè con quantas razones, de las quales la mejor no vale nada: *Primeramente haze muy mal el Emperador en pagar al Rey Christianissimo de ingratitud. Hale el Rey dejado hazer pacificamente la conquista de Vngria. Hale concedido la Tregua el año* 1684. *No le ha inquietado mientras los Turcos sitiauan à Viena. Si no fuera por el Rey de Francia, nunca huviera el Emperador hecho conquista alguna sobre ellos. Pero apenas toma à Neuheusel, que se olvida los servicios que el Rey de Francia acaba de hazerle. En lugar de manifestar siquiera vn fingido reconocimiento, forma Ligas ocultas contra Francia, y maquina en su daño en todas las Cortes.* Este es el primer delito. El segundo, *que el Emperador se ha declarado contra el Cardenal de Furstemberg, que havia de ser eligido Arçobispo de Colonia, siendo Coadjutor. Obtiene del Papa vn Breve de eligibilidad en favor del hermano del Elector de Baviera, que en la edad de* 16. *años tenia yà dos Obispados: y esto contra todas las reglas*

*de*

*de los Canones de la Iglesia.* La tercera culpa del Emperador consiste *en que la ceguedad ocasionada de su passion no le permite valerse de sus ojos para vèr la poderosa Liga, que se forma en el Imperio, entre los Principes Protestantes, el Rey de Suecia, el Principe de Orange, y la Republica de Olanda, à que dà las manos para la destrucion de la Religion Romana en Inglaterra. Assi no solamente desampara à vn Rey Catolico, y despossèido, y favorece à vn vsurpador en su injusta invasion; pero lo que mas estraña, pone à su hijo en vn peligro evidente de verse presto arrancar el Imperio de las manos, por los Principes Protestantes, que le querràn conferir à vn Principe de su Religion.* Este es el compendio de las pomposas razones, con que se procura persuadir al Emperador à que le conviene absolutamente separarse de la Liga, y hecharse en los braços de la Francia para restablecer al Rey de Inglaterra, y humillar los Principes Protestantes del Imperio. No sè si la Corte de Francia presume haver hallado el camino de insinuarse en los coraçones humanos, y el arte de la persuasion: si esto es assi, es forçoso confessar nuestra ignorancia; porque no sabiamos, que juntar muchas falsedades, y muchas injurias, era medio muy seguro, para traer las gentes adonde las queremos llevar. Hablase aqui del Emperador como de vn simple, de vn ingrato, de vn colerico, de vn hombre, que sacrifica los interesses de la Religion à su passion, què no mira, ni por la Justicia, ni por sus mas indispensables obligaciones. *Vamos* (dize el Libelo) *al Emperador, cuyo proceder aunque dictado de vn mejor motivo, no ha sido, ni mas regular, ni mas libre de passion que el del Papa.* Esto quiere dezir, que el Papa, en este negocio, peca de pura malicia; mas el Emperador es vn pobre hombre, que haze lo que le dizen, y se deja llevar adonde se quiere. Esto le pesa à la Francia; porque es cierto, que si el Emperador se huviera dejado governar de los Ministros del Rey Christianissimo, estuvieran oy las cosas de Francia de mejor semblante. Verdaderamente son grandes las obligaciones, y buenas obras, que el Emperador, y el Imperio deben al Rey de Francia. Halos exonerado del cuydado de governar muchas Pro-

vincias. No ha quedado por èl, que no los aliviasse de toda la carga, y les procurasse la total ventaja de vivir con quietud en la linea de gente particular. Mas por desgracia se hallan con vnos supuestos errados de q̃ no serà facil apearlos. Ellos creen firmemente, que si el Rey de Francia ha dejado en Paz al Emperador durante la Guerra de Vngria, es porque se havia encaprichado de la execucion de lo que llamava su grande hazaña, y es la extirpacion de los Calvinistas en sus Estados, y en los del Duque de Savoya. Tambien creen, que el Emperador no ha obrado contra sus Interesses, embaraçando la elevacion al Electorato de Colonia à vn hombre, que era su enemigo declarado, y del Imperio: vn hombre, que en otra ocasion havia introducido los Franceses en el Imperio, à pique de su vltima ruina: vn hombre, que havia rendido su conciencia, y su honra à la Corte de Francia: vn hombre, que con verdad se puede llamar el perturbador del publico reposo, y enemigo comun de la Europa; y finalmente vn hombre, que en otro tiempo havia obligado al Emperador à ponerle en prision. Quando vn hombre del genero deste Cardenal ha recibido vna vez semejantes castigos, aunque justos, nunca los olvida, ni en adelante se puede hazer confiança dèl. El Emperador ha procurado vn Breve de eligibilidad para vn moço de diez y seis años, y el Papa le ha concedido. Lo que aora importa saber, es si el Papa lo ha podido hazer: y quien debe decidir la quistion, es el vso. La Francia no se havia quejado de que huviessen eligido al Principe de Baviera Obispo de Ratisbona, mas moço, que quando le han eligido Arçobispo de Colonia. Si el Papa ha podido hazer lo primero, por què no havrà podido hazer lo segundo? Por què estrañar, que el Papa vse de su derecho de dispensar de Canones, para quitar à la Francia vn medio de hazer daño al Imperio, è inquietar à la Europa? En quanto à la vltima acusacion de favorecer à la pretendida Liga Protestante, y abandonar à vn Rey Catolico, y desposseìdo, yà queda respondido. Hase mostrado, que no se trata aqui de Religion:

que

que laReligion Catolica pierde poco,perdiendo vn apoyo como era el de aquelRey,y que solo elReydeFrancia ha ganado con èl.Finalmente es vna proposicion bien peligrosa,y grossera la que se haze al Emperador, acerca de que se aplique à humillar los Principes Protestantes de Alemània,porque no disputen la Corona Imperial à su hijo,para darla à vno de los suyos. No sè quien amenaça mas à la Corona Imperial,que està en la Casa de Austria; los Principes Protestantes de Alemania,ò la Francia,que la quiere para sì.Es precisso quitar de primera instancia à la Francia los intentos,que tiene de invadir al Imperio,porque conviene acudir al mayor aprieto.Si despues emprenden algo los Principes Protestantes contra los interesses del Emperador,y de su hijo, havrà medios con que reprimirlos.A lo menos en esta ocasion no rehusarà Francia sus auxilios, porque es demasiado Catolica para dejar el Imperio à Protestantes.

Passase consecutivamente al Elector de Baviera. Lisonjeale el Manifiesto para ganarle,porque es mozo,con el supuesto de que los Principes moços se dejan mas facilmente prendar con alabanças. Celebranle con *los talentos que le assisten para la Guerra.* Atribuyenle *la Gloria de ser Arbitro de la Paz.* Cojenle por el lado de la Ambicion,diziendole,que si el Imperio saliera de la Casa de Austria, èl es el solo Principe à quien puede tocar:y que en este interès lo que puede temer es, el aumento de losProtestantes,que le podràn disputar el Imperio.LaCorte de Francia arroja la Corona Imperial à la cabeça de todos los Principes para aturdirlos. La dejava muy poco ha à la Casa de Austria, y aora la dà al Duque de Baviera. Cierto que S.A.Electoral tiene grande obligacion à laCorte deFrancia del gran cuydado, que muestra de sus interesses, parece que lo debe à la Señora Delfina su hermana.Mas hay gran mudança en los negocios,y en los dictamenes, desde el gran ruido que hizo Francia algunos años ha,à la sola voz que se havia dibulgado, de que el Rey de España queria dàr al Duque de

Ba-

Baviera lo que le queda de los Payses Bajos. Entonces no se queria que fuesse Marquès de Amberes, y aora le quiere hazer Emperador. Dejese engañar quien quisiere, que mi opinion es de que no piense el Elector tener que temer, ni que esperar en esta dependencia. No espera vèr salir el Imperio de la Casa de Austria, para entrar en la suya; porque el Emperador tiene yà hijos varones, y la Emperatriz està en edad, y disposicion de tener otros. Tampoco teme las oposiciones de los Protestantes: pues desde que perdieron el Electorato del Palatinado, no tienen sino dos votos de ocho en el Colegio Electoral. Bien quimerico fuera el animo, que temiesse pudiessen dos votos vencer à seis. Desta manera se espantan los niños con fantasmas de carton. Muy mal deben de conocer al Elector de Baviera, despues de tantas muestras de hombre cabal, y aun de Eroe verdadero, los que le quieren tratar como niño, ofreciendole dulces para traerle à lo que ellos llaman su obligacion. El verdadero interès del Duque de Baviera es mantener la Paz del Imperio, impedir el que se desmiembre con las violencias de la Francia, y que ella no se lo trague todo entero con su desmesurada ambicion. Què reparo, ù antemural tiene presentemente este Elector, que le salve de las interpresas de Franceses? Ellos son dueños del Rhin: han penetrado la Suevia. Yà los tiene à cuestas; y sino quiere ser su esclavo, es preciso que sea oy su enemigo.

El autor de la Carta trata à España con insufrible desprecio. *Su Govierno* (dize) *ha llegado à vn excesso de flaqueza, è impotencia.* Con estas dulces palabras se imagina Francia ganarse las gentes; pero si à España no se le dàn buenas palabras, enseñansele muy grandes conveniencias, que se supone tiene para no entrar en esta Guerra, segun se teme lo harà. Entrando en la Liga descubrirà su flaqueza; atraerà lo mas recio de la Guerra à sus Estados: concurrirà à los aumentos de la Religion Protestante, y al establecimiento del Principe de Orange, enemigo el mas antiguo de su Religion, y Corona. Expondràse à nue-
vas

vas infidelidades de los Olandeses, y en fin perderà absolutamente sus Estados, y su Comercio de las Indias; porque los Ingleses, y los Olandeses vnidos, seràn dueños de la Mar, y del Comercio, y haràn con toda facilidad la conquista de quanto possee España en las Indias Occidentales.

España estarà bien intrepida, si no tiembla à la vista de tantos, y tan grandes peligros: para evitarlos, no harìa mucho mejor en dejarse acabar de roer por la Francia, cederle lo que le queda de los Payses Bajos, dejarla fortificar en Italia, y aguardar con paciencia, que buelva à despertar sus antiguas pretensiones sobre la Corona de Napoles, quando se havrà apoderado del Estado de Milàn, y no tendrà que hazer en otra parte. Si algun Potentado interessa en esta Guerra, ninguno mas que España. Por esto no se comprende como pudiera dudar, ò dilatar el declararse por el bien comun. Ella es quien ha perdido mas en las Guerras passadas; y assi ganarà ella mas, que otro alguno en esta. Quien la ha quitado el Franco Condado de Borgoña, el Henao, Lila, Santomer, Cambray, Tornay, Ipre, y la mayor parte de Flandes? Por què se ha hecho el Rey Christianissimo dueño de Casal? El Estado de Milàn no està expuesto à continuo riesgo? Si España es tan debil como este Autor lo dize, quien la ha debilitado? Y por qual medio puede ella recobrar todo lo que ha perdido? A caso se lo restituirà Francia generosamente? Si no puede restablecerse sino por la Guerra, qual Guerra le podrà ser jamàs tan favorable como esta? Si se halla el modo de introducir la Guerra dentro de los Estados de Francia, como sin duda se harà, no estarà yà en los de España. Las enemistades antiguas de España, y la Casa de Orange, cierto que se alegan à buen tiempo, como si los interesses no estuvieran mudados de lo blanco à lo negro. Muy facil fuera España de engañar, si se doblàra à la duda de perder las Indias Occidentales, acordandose de la proposicion descabellada, que hizo vn Religioso vagamundo de su conquista à Cromuel. Los Olandeses no son gente de conquistas, y los Ingle-

gleses hallan mejor su cuenta en las Indias Orientales, que no la hallarìan en las Occidentales.

Despues de haver oìdo al Manifiesto asta aqui, se creerìa que los solos Principes Catolicos interessan en hazer la Paz, y que à lo menos los Protestantes pueden, y deben continuar la Guerra, porque se ha hecho vèr que no hay que ganar sino para ellos, y para su creencia. Mas no es assi: La Scena, y el Teatro se mudan de vn estremo â otro, porque lo pide la invencion de la Comedia. Es menester mostrar (segun se oye) que los Protestantes corren à su ruina manifiesta del propio modo que los Catolicos. Esto acostumbran los hombres de ingenio, saben enseñar el reverso de la medalla, quando el interès de la causa lo requiere.

Suecia, y Dinamarca no pueden mantener la Guerra sino con el dinero ageno. Suecia se aventura à perder otra vez lo que possee en Alemania. Para Dinamarca no ay que ganar, sino que perder todo. En verdad que no se comprende nada en este discurso. Què aventuraràn las Coronas del Norte en vna Guerra que se hiziere tan lejos de su casa? Si se perdiere algo en esta Guerra, lo mas que se perdiere seràn las Tropas auxiliares, que se huvieren subministrado. No se harà la Guerra en sus mesmas Provincias. Viviràn sus Tropas à costa de Alemania, ò de Francia. Si se ganàre, se partiràn las conquistas con ellas. Se restituirà al Rey de Suecia su Ducado de dos Puentes. Podrànsele aumentar los Dominios que tiene en Alemania. Què apariencia ay de que la puedan hechar otra vez de Alemania, estando en Vnion con los Alemanes. Quisiera yo que me dijeran lo que ganaria con Francia, quedandose en Paz con ella.

Valese el Manifiesto de las mesmas razones con los Principes de Alemania. Se consumiràn, como dize, en gastos: comeran inutilmente su Pays. Harìan mejor en dejarse cautivar vno despues de otro, como lo han hecho Argentina, Filipsburg, Moguncia, y sobre todo como el Palatinado? Si no ganan otra

cosa

coſa, à lo menos ganaràn la libertad, y la tranquilidad, arrojando à la otra parte del Rhin al enemigo comun del Imperio. Si pudieren entrar en Francia, dejaràn de conſumir ſus Eſtados: y ſi jamàs ha avido ocaſion de mirar à la Francia, como vn Pays de conquiſta es aora, que vàn à atacarla por todos los lados. Aqui quiere el Autor poner miedo à los Principes Aliados con vna Profecia. Dizeles, *que la armonia de eſte cuerpo politico, compueſto de partes, è intereſſes tan diferentes, no puede ſubſiſtir mucho tiempo.* Sin embargo ſe han viſto durar baſtante tiempo algunas Ligas, y mas de lo que lo que Francia huviera querido. La que hizieron los Olandeſes el año 1672. ha durado aſta el año 1678. y ha obligado Francia à pedir Pazes à la Europa: ha durado pues cinco, ò ſeis años; no hemos meneſter tantos eſta vez. Como los Principes Aliados queden vnidos ſolo dos años, y pueda obrar Inglaterra, Francia vendrà à pedir la Paz de rodillas, y a reſtituir quanto ha vſurpado en cinquenta años. Porque es impoſsible lleve las expenſas de dos Campañas, como ſerà eſta.

Comparece la Olanda à ſu turno: porque contra ella ſe dirige la mayor irritacion. *Ella ha ſido* (dize el Autor) *quien ha movido en parte las eſtrañas reboluciones que vemos.* Seis meſes ha que la querian inundar con Exercitos, hazerla Pays de conquiſta, ò por dezir mejor, reducirla à vn mero deſierto, ſin dejar piedra ſobre piedra. Por falta de otras fuerças mas activas, la baten aqui con muchas poderoſas razones. *Sus Dioſes Tutelares ſon la Paz, y el Comercio.* Jamàs ha ganado nada en Guerra alguna con ſus vecinos. Ha penſado en deshazerſe honeſtamente de vn ſujeto ſobervio, y ambicioſo, que la mandava de vn modo caſi abſoluto: pero à la poſtre ſe hallarà bien engañada; porque el Principe de Orange, que ella juzgava embiar à Inglaterra para librarſe dèl, no ſervirà ſino à fortificar ſu competidora en el Comercio, y en el Imperio de la Mar. *El Principe de Orange, hecho Rey de Inglaterra, no podrà ſerles ſino vn màl fiador de la continuacion de ſu buena inteligencia: por-*

*porque vn vsurpador, vn impio, se buelve facilmente infiel.* Quien esperàra de la Francia consejos saludables, y de buena amistad para la Olanda? Aqui ciertamente se puede aplicar muy bien la maxima de que *los presentes de los enemigos deben ser sospechosos.* Es mucha verdad, que el Comercio, y la Paz son los Dioses Tutelares de la Olanda; y por esto mesmo los quieren poner en parte segura de los insultos de Franceses. Vna Paz, como la que ha durado desde el año 1678. es mas funesta al Comercio, y al bien de los particulares, que vna penosa, pero breve Guerra. Quando Francia no puede inquietar el Comercio de los Olandeses à causa de la Paz, embia los Moros de Argel à robarlos, y quitarles sus Navios. Admite los Cosarios en sus Puertos, compra las presas: prohibe las mercaderias de Olanda, y las carga de impuestos excessivos. Como puede adelantarse el Comercio con vna Paz sin firmeza? Vna Paz, en que se tiene sobre la cerviz vn enemigo terrible, que amenaza cada momento nuevos golpes. La Paz que Olandeses han tenido con Francia, no ha embarazado la ruina de su Pays, ni que sus heredades, y tierras perdiessen de su valor: pues durante la Paz, han sido forçados à mantener vnas Armadas poderosas, que los han consumido, ni podìan escusarlo, siendo vecinos de vn Estado tan infiel como la Francia, que durante la Paz, mantenia Exercitos tan numerosos como durante la Guerra. Quando Francia acabasse de tomar la barrera, que havian puesto entre ella, y ellos, què serìa dellos, y *del Comercio, y reposo, que son sus Dioses Tutelares?* Convieneles pues assegurar la Paz, y el Comercio humillando à vna potencia, que los quiere aniquilar. No se interrumperà tanto con esta Guerra el comercio de los Olandeses, como se pudiera pensar. No tendràn à la verdad, el de Francia: pero no les faltarà el de las Indias, el de Smirne, de las Islas, del Mar Baltico, de España, y de Inglaterra. Francia piensa, que nadie pueda vivir sin su Comercio. Presto se verà si se passarà tan facilmente del Comercio de Olanda, como Olanda del suyo.

Las fuerças de Inglaterra, y Olanda tendràn tan limpio de Cosarios Franceses al Oceano, y Mediterraneo, que no se comerciarà menos bien. En quanto à los recelos que se quieren insinuar à la Olanda, del Principe de Orange hecho Rey de Inglaterra, y aun à Inglaterra mesma, son pronosticos fundados sobre injurias muy iniquas. *Vn vsurpador, vn impio se buelve facilmente ingrato.* Los Olandeses tienen ocasion de profetizar diferentemente, y dezir vn Principe sabio, honesto, buen Christiano, hijo de nuestro Pays, vn Olandès de inclinacion, y nacimiento, no se harà facilmente enemigo nuestro, por ser Rey de Inglaterra. Siendo èl nuestros huessos, y nuestra sangre, no querrà degenerar: antes bien servirà à eslavonar para siempre la vnion entre ambas Naciones. Este discurso es algo mas justo, y mas fuerte que el que funda la Francia sobre acusaciones de impiedad hechas contra el Principe Orange. A lo menos no es este peligro tan propinquo como lo fuè el en que los puso la conjuracion de los Reyes de Francia, è Inglaterra contra ellos. Han hecho lo que debian, acudiendo al peligro mas cercano, y mas probable. Si el Rey de Inglaterra cessàra de ser su amigo, estàn muy ciertos de que Francia no dejaria de reconciliarse con ellos, y socorrerlos; porque interessarà siempre Francia en impedir, que Inglaterra se fortifique en estotra parte de la Mar.

Por vltimo articulo passa el Autor à Inglaterra, y este articulo es vna invectiva cruel, que haze contra lo que la Nacion Inglesa ha hecho, y contra la empresa del Principe de Orange. Es vna declaracion colerica para probar, que los Ingleses violando todas las Leyes Divinas, y humanas, con exaltar al Principe de Orange à su Trono, se han puesto en los hombros vna cabeça pesada, que les hundirà todo el cuerpo. Siendo yo Catolico, no es negocio mio emprender la Apologia de los Ingleses, de los Olandeses, y del Principe de Orange, que han despossèido al Rey de Inglaterra. Ellos tienen sus Escritores, y sus razones: yo les dejo el cuydado de

defenderſe, contentandome con ſolo hazer algunos reparos, que me parecen ſon de la juriſdicion general del buen juyzio.

La primera es, que el Rey Jacobo puede aprender deſte ſuceſſo lo que tiene que eſperar de la Francia, en cuyas manos ſe ha pueſto. La Francia deſde aora conoce todas ſus faltas, y las publica; porque eſte Papel emanado inmediatamente de la Corte, confieſſa *ha procedido en todo con poco juyzio, y ſeguido conſejos ciegos, y muy perniciofos à ſu repoſo, y ſeguridad. Que ha afectado mal à propoſito à humillar la Religion Proteſtante, que era la del Reyno. Que ha vſado de vn rigor deſatinado, aſsi con los Obiſpos, como con las Vniverſidades. Que ha ſido imprudente en tocar al Teſto, y à las Leyes penales, que los Ingleſes conſideran como el Santuario del Reyno. Que ſu guſto, y atencion para la Corte de Roma, y los Frayles que èl queria reſtablecer, era ridiculo, y extravagante. Que ſus intentos de querer dàr à los Catolicos los empleos, quitandolos à los Proteſtantes, han dado à los Miniſtros del Govierno ſobrada ocaſion de quejas.* Eſte es preciſamente el juyzio que ſe haze en la Corte de Francia del Rey Jacobo de Inglaterra. Dejole pues penſar, què auxilios ſe puede prometer de vna Corte, que haze tan poco caſo dèl, y que habla dèl con tanta deſatencion? Quiere ſaber mas del caſo? ſe le declara en propios terminos: *Que èl reſtablecimiento de vn Rey de Inglaterra no es empreſa facil à vn Rey, por grande que ſea, contra quien ſe aperciben todas las Potencias de Europa.* Muy inteligible es eſte lenguage: tengale pues el Rey Jacobo por entendido. Bien puede deſde aora buſcar vn aſilo mas allà de los Alpes, y cerca del Padre comun de la Chriſtiandad.

Mi ſegunda refleccion es parecerme, que la Francia procederìa prudentemente, eſcuſando algo los terminos de *vſurpador, impio, y de delito execrable*, hablando del Principe de Orange, oy Rey de Inglaterra. Es grande boveria a vn hombre disfamar à vna muger, con quien dentro de pocos meſes ſe havrà de caſar. Muy preſto ſe verà obligada Francia à pedir

dir merced à este *vsurpador*, à este *impio*: y desde aora si este *impio*, este *vsurpador*, este *criminoso execrable* quisiera conceder la Paz à Francia, ù solamente quedàr neutral, le calificaria de Principe sabio, y legitimo Rey de tres Reynos: y à Jacobo II. en vn instante le daria epitetos correspondientes à su imprudencia. Le embiaria à mendigar la vida de Corte en Corte, como en otro tiempo embiò à lo mesmo su hermano por orden de Cromuel, que era vn verdadero vsurpador. Sucederà, que la Francia se coligarà con vn *vsurpador*, vn *impio*, y vn *execrable*, hechando vn Santo, vn Martyr, vn Rey Catolico injustamente despojado: gran vileza serà à la Francia; y con todo, no hay quien no la prevea, aun no muy lejos de acontecer. ¿Pareceme que tambien ella lo havia de preveer, y hablar con mas modestia.

Mi tercera, y vltima reflecciones, que cada vno debe hazerse justicia, poniendose en el lugar de los que culpa. Yo no sè que haya ningun Reyno Catolico, que quisiesse sufrir quatro años vn Rey Luterano. Si el Rey de España (por suponer vn impossible) se declaràra publicamente Herege, quitàra los puestos à los Ministros Catolicos, para poner Calvinistas, y Luteranos en su lugar, y llamàra Predicantes para establecerlos en sus Estados; yo estoy cierto, que antes de tres meses irian à parar en la Inquisicion, que al mesmo Rey le harian la Causa con todas las formalidades. Yo soy pues de opinion, que à los Ingleses se les debe agradecimiento de lo que han tolerado quatro años, en lugar de mostrarles sentimiento de lo que han hecho de seis meses à esta parte.

Yo acabava aqui, quando apartando la vista de mi Papel, ha dado accidentalmente en estas palabras de la Carta al proposito de los Ingleses, y Olandeses: *Son dos Naciones, à quien la amistad, y la buena fè han sido siempre virtudes no conocidas: que asta aqui jamàs han hecho escrupulo de faltar à los derechos mas sagrados, quando han podido, y la esperança del sucesso ha ofrecido alguna conveniencia à su infidelidad.* Es impossible definir el sentido

do de ſemejantes conceptos. Si ſe leyera eſto cien vezes, eſpantàra la vltima vez, como la primera. Yo dejo allà los Ingleſes, y los Olandeſes, que ſabràn defenderſe de por sì. Mas en quanto à Francia, quien ſufrirà la deſverguença con que pone en cara à otros ſu propia infamia? ella, que ſe ha pueſto debajo de los pies quanto hay mas ſanto, y ſagrado en el derecho de las gentes, y en las Divinas Leyes. Ella, que ha renunciado tan publica, y generalmente à quanto pertenece a la conciencia, y à la buena fè. Ella, que no ſabe guardar la fè à ſus propios Vaſallos, y ha revocado Leyes, y Edítos, que por frente llevavan el caracter de irrevocables. Ella, que en perjuyzio de tantos Tratados, y tantas Alianças, cayò à cueſtas a los Olandeſes el año 1672. ſin dàr mas razon dello, que *la mala ſatisfacion*. Ella, qúe el año 1667. acometiò los Eſtados de vn Rey a vn niño con vn pretexto vano, è inico. Ella, que deſpues de la Paz de Nimega ſe ha apoderado de la ſeſta parte de las Provincias del Imperio, a titulo de reuniones, y con el favor de derechos ridiculos en sì meſmos, y aniquilados por el tiempo. Ella, que invadiò los Payſes bajos Eſpañoles, durante la Paz, quemò la Campaña, bombardeò la Villa de Audenarda, tomò la importante Plaça de Luxemburg. Ella, que ſin cauſa, y ſin declaracion de Guerra, en medio de la Paz fuè a quemar Gonova. Ella, que contra la fè de todos los Tratados ſe ha apoderado del Rhin, con las Plaças que engañoſamente ha tomado, y el gran numero de Ciudadelas, que ha fabricado en ſuelo ageno. Ella, que ſin mas pretexto que vna ſoſpecha fingida de la Paz con los Turcos, y deſpues de vna Guerra por parte del Emperador, ha roto la Tregua, y ha entrado a fuego, y ſangre en las entrañas del Imperio. Ella, que contra la Fè de los Tratados declara la Guerra a la Olanda, con el pretexto notoriamente falſo de haver embaraçado la Eleccion del Cardenal de Furſtemberg, a que no ha contribuido ſino quizàs vnos meros deſeos. Ella finalmente, que en deſprecio de todas las Leyes Divinas, y hu-

manas, y con vna infidelidad, y barbaridad ſin exemplo deſde que hay Chriſtianos, contra la fè de los Tratados, y de las Capitulaciones, deſtruye Ciudades, Caſtillos, Villas, y Aldeas, las quema, y reduce a montones de cenizas, y haze de la Alemania vn gran deſierto. Todo eſto me haze concluyr, que ſi conviene que la Europa ſea de vn dueño ſolo, es meneſter entregarla al Turco, en quien ſe hallarà mas humanidad, y buena fè que en la Francia. Yo ſoy ſiempre Señor mio vueſtro, &c.